

< **COMENTARIO:** Sigue la lectura de hoy desmontando la imagen del dios vengativo y justiciero que se había fabricado Israel. Jesús repite una y otra vez que ese no es el Dios verdadero; que se han fabricado un ídolo a medida humana y han manipulado la Ley haciéndola también a su medida.

Veamos: la mujer ha sido sorprendida en “flagrante adulterio” y de acuerdo con la Ley de Moisés deben morir ambos adúlteros, pero aquí no aparece el hombre. Hay una discriminación y un desprecio absoluto hacia la mujer solo por ser mujer. Además la situación no puede obedecer sino a una trampa tendida por “los justos”. Si Jesús perdona a la adúltera lo acusarían de quebrantar la Ley; si la condenaría al traste con su predicación de amor y misericordia. Además, los judíos, el Sanedrín, no tenían ya capacidad para aplicar penas de muerte sin permiso del gobernador romano. ¡Una burda y peligrosa trampa!

Jesús, que a estas alturas ya sabe por dónde van, quita la tensión inicial con una distracción simple: escribe en el polvo y, cuando la tensión se ha desplazado de la mujer a su dedo, invita a los acusadores a tirar la primera piedra, si están libres de pecado. El resultado es el esperado: se van yendo uno a uno.

Cuando ya solo quedan él y la mujer, no la pide que se arrepienta y pida perdón por el pecado cometido; ese lo considera ya pasado y perdonado, simplemente mira al futuro, mira hacia delante y la invita, que no la ordena, a no pecar en adelante.

Así se dirige hoy y siempre Cristo a nosotros: no nos condena a castigos reglados en ningún código, sino que nos invita a seguir el camino de la conversión, asumiendo las caídas, los tropiezos, que como humanos tendremos, sin desanimarnos, sin temer la primera pedrada, porque nadie arrojará la piedra. El amor de Dios nos rodea siempre y nada puede hacernos daño. ¿A quién temer?

Por otro lado, también deberemos mirar con atención cuanto de los fariseos y los letrados tenemos cada uno de nosotros; cuantas veces nos creemos poseedores de la verdad y condenamos a quien piensa o actúa de forma diferente a nosotros, sin tener en cuenta que somos pobres pecadores, conocedores de una pequeña parte de verdad, y más pobres que nadie si no somos capaces de entender la misericordia de Dios, en la que nos movemos, respiramos y vivimos.

D. Félix García S. OP.

Oración

Dame, Señor, un corazón misericordioso,
capaz de comprender y amar a todos y sin
medida. Amen

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



5º DOMINGO DE CUARESMA “C”

17 de marzo de 2.013



“¡Anda, y en adelante no peques más!”

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del libro de Isaías, 43, 16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y sendas en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue.

«No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza.»

SALMO 125; R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas, / la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían: / «El Señor ha estado grande con ellos.»

El Señor ha estado grande con nosotros / y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, / como los torrentes del Negeb.

Los que sembraban con lágrimas / cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando, / llevando la semilla;

al volver, vuelve cantando, / trayendo sus gavillas.

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos. No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está delante, corro hacia la meta, para ganar el premio al que Dios, desde arriba, me llama en Cristo Jesús.

PENSAMIENTO: *Mirar hacia adelante: ese parece el tema de las tres lecturas de hoy. Isaías nos invita a olvidar aquellos desvíos que nos hicieron merecedores del destierro y nos muestra la cara misericordiosa de Dios que olvida el pecado, perdona y devuelve la alegría y la libertad al pueblo.*

Pablo mira también adelante: todo lo anterior es pérdida, y nada merece ser recordado sino aquello que nos acerca a Cristo.

Nada de lo que creemos ser o tener, vale nada comparado con la vida de fe en Cristo. Es el encuentro con Cristo el que da sentido y plenitud a la vida del hombre. Esta es la meta que Pablo anuncia y desea.

Nuestros místicos carmelitas lo expresaron con más belleza: “Vivo sin vivir en mí, / y tan alta vida espero / que muero, porque no muero”.

Esta tensión hacia Dios solo vive y se mantiene con la fe de Cristo y en Cristo. Solo la fe nos abre el camino hacia la felicidad.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que no tiene pecado, que le tire la primera piedra.» E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor.» Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más. »

CANTO (115 CLN)

Perdónanos nuestras culpas.

Señor, pedimos perdón.

Así también al hermano

le damos nuestro perdón.

1. Dijiste, Señor, que nuestro Padre perdona nuestras deudas con amor, si damos nosotros al hermano la mano otorgándole el perdón. Ahora, Señor, perdón pedimos, sabemos de tu grande compasión y damos a quien nos ha ofendido la mano rogándole el perdón.

**DOMINGO 5º de CUARESMA “C”
SALUDO:**

Hermanos y hermanas:

Seguimos avanzando en el tiempo de cuaresma y nos encontramos ya en la entrada de la Semana Santa.

Como ha hecho en toda la cuaresma, la liturgia nos sigue invitando a subir con Jesús a Jerusalén, no solo a sentarnos con él en la mesa de la Cena y seguirle en la vía dolorosa hasta el Calvario, sino que nos invita especialmente a empaparnos del mismo amor con que Él celebró su misterio pascual.

Es necesario con-vivir y con-morir con Cristo para poder llegar a resucitar con Él, y para ello necesitamos ir purificándonos cada vez más del hombre viejo y sus viejos rencores, adoptando una actitud permanente de misericordia y perdón. En definitiva, se nos invita a ser otros Cristos cooperantes en la salvación del mundo de hoy, viviendo dentro del mundo de hoy.

Este domingo tenemos también que celebrar la elección del Papa FRANCISCO, que llevará el timón de la Iglesia en los próximos años, pidiendo al Señor que le ilumine constantemente con su luz, para que sea un verdadero y santo pastor.

Vamos a participar en esta Eucaristía pidiendo que al final seamos un poco mejores, un poco menos intransigentes, un poco más misericordiosos, más parecidos al Maestro.

**CELEBRANTE: Presentemos diciendo, SEÑOR,
ESCÚCHANOS**

1. A Ti, Señor, que perdonaste a la mujer adúltera. Porque necesitamos que nos enseñes a perdonar las ofensas que hayamos podido recibir, **TE PEDIMOS ...**
2. A Ti, Señor, que estás siempre dispuesto a recibir con amor a todos los que se acercan a ti. Porque no siempre estamos abiertos a recibir, y a veces, hasta rechazamos saludar, a los que nos rodean, **TE PEDIMOS ...**
3. A ti, Señor que necesitas pastores para tu Iglesia. Para que los jóvenes que sientan tu llamada respondan con generosidad, **TE PEDIMOS..**
4. *A ti, Señor, que has propiciado la elección del cardenal BERGOGLIO como Papa FRANCISCO. Porque tiene que gobernar la Iglesia en tiempos difíciles y necesita tu ayuda para que pueda ayudarnos a mantener o recuperar la fe en ti, **TE PEDIMOS...***
5. A Ti, Señor, que caminas voluntario hasta consumir tu Pascua. Para que nos ayudes a entender el misterio del dolor y la muerte y así podamos vivir con la alegría de los que esperan en ti, **TE PEDIMOS...**